

## Índice de los Artículos

## Página

<b>Su Nombre Exaltado</b>	<b>1</b>
<b>Sacerdocio Presente de Cristo</b>	<b>1</b>
<b>La Prueba de la Fe</b>	<b>2</b>
<b>La Oración y la Alabanza de Habacuc</b>	<b>3</b>
<b>Instruye al Niño</b>	<b>5</b>
<b>La Cena del Señor, 2ª parte</b>	<b>6</b>
<b>Jonás, 11ª parte</b>	<b>9</b>

## Su Nombre Exaltado

Nos deleitamos en la gran verdad de Filipenses 2:9, que nos dice que después de Su humillación voluntaria al extremo de la muerte en la cruz, la respuesta de Dios fue, "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre".

Sabiendo que Dios ha usado tres nombres primarios para Sí mismo en el Antiguo Testamento, recordamos que Él fue conocido como Elohim, Jehová y Adonai. Nos es interesante e informativo que en el Nuevo Testamento, tanto Jehová como Adonai se traducen como "Señor" (Greek "kurios") y aplicado tanto a Cristo como a Dios. A veces encontramos el mismo nombre griego aplicado a los hombres de este mundo para expresar respeto o distinción, pero es aplicado a Dios o Cristo por lo menos 663 veces.

El nombre sólo de Su humanidad, Jesús ("Jehová es Salvador"), es usado sólo 22 veces, aparte de los evangelios, y siempre significa alguna referencia en particular a Su humanidad. Aún durante la humanidad de Cristo, Él fue llamado constantemente por Sus discípulos y por otros como "Señor", y nunca simplemente como "Jesús". Sin embargo, es notable que los demonios y los incrédulos nunca utilizaron este nombre, nunca lo reconocieron como "Señor". Esto parece suficientemente significativo para guiarnos en nuestra forma de dirigirnos a Él, que está ahora exaltado a la diestra de Dios y le dio ese Nombre sobre todo nombre.

Sabemos que "Cristo" es la palabra griega traducida que fue usada para el término hebreo "Mesías". Así que "Cristo" nos habla de Sus oficios como el divino Profeta, Sacerdote, y Rey. Sin embargo, "Jesús" trae a nuestra vista Su perfecta humanidad, durante la cual Él participó de carne y sangre (Heb. 2:14). Él nunca fue un "partícipe" de carne y sangre como lo somos nosotros, porque Él tenía una existencia anterior en la eternidad que nosotros nunca tuvimos. Pero Él participó de ella y se identificó con la débil

humanidad caída para el cumplimiento de un mayor propósito eterno. Pensamos en Él como "Señor", mientras que lo reconocemos y nos sometemos a Su autoridad y disfrutamos de la realidad de esa relación espiritual con Él.

Los tres nombres se utilizan para Cristo en muchos pasajes. Leemos la combinación de "Señor Jesucristo" o diversas formas de éste más de 100 veces en el Nuevo Testamento, por lo que reconocemos éste como Su nombre completo, entero. Como el Hombre glorioso, exaltado a la diestra de Dios, Pablo nos recuerda que Dios mismo le ha dado a Él "el Nombre" que es sobre todo nombre. Uno podría discutir lo que es "el Nombre", pero seguramente apuntará a nuestros corazones el énfasis que Dios ha puesto en el nombre de Aquél que se humilló a Sí mismo hasta la muerte, la muerte de cruz, y en el honor que Él ha recibido y debe recibir de todos los hombres. Es "el nombre" perteneciente a Jesús, Aquél que murió en la cruz por nosotros, que exige la reverencia y el homenaje de todos los seres creados, y que recibirá esa adoración y confesión en un día venidero, si no ahora. Que nosotros, como creyentes en Cristo, demos ese honor, y rindamos en nuestras expresiones de Su Nombre nuestro deseo de exaltarlo en nuestra adoración, alabanza y servicio.

## El Sacerdocio Presente de Cristo

Muchos de los del pueblo del Señor están tan ocupados con sus oficios o trabajo que no tienen mucho tiempo para leer o estudiar la Palabra de Dios, y necesariamente sus pensamientos tienen que estar mucho en su trabajo diario.

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:  
[Verdadesparanuestrosdias.com](http://Verdadesparanuestrosdias.com)

Qué bendición saber que, a pesar de que tenemos que estar ocupados con las cosas de aquí abajo, aún así el Señor “continuamente” nos representa ante Dios. Algunos pueden estar tan débiles del cuerpo, o estar tan atormentados por el dolor, que no pueden recordar ningún pasaje reconfortante de la Palabra de Dios. El Señor está fielmente llevando el nombre de esos santos enfermos ante Dios. Dios no puede mirar a Cristo sin pensar en usted y en mí, porque Él lleva continuamente nuestros nombres delante de Él. Si nos alejamos de Él en nuestras almas, o nos ocupamos con las cosas de aquí, Él no nos olvida, sino que siempre vive para hacer intercesión por nosotros; no es algo ocasional, como la defensa en 1 Juan 2, “si alguno hubiere pecado”, sino “viviendo siempre”, etc. Él no sólo nos representa ante Dios, sino que simpatiza con nosotros, y por medio de Él alcanzamos “misericordia y [hallamos] gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:15, 16); y Él también “intercede por nosotros” (cap. 7:25), no por nuestros pecados –ese asunto quedó resuelto en la cruz- sino por nuestras debilidades y flaquezas, sosteniéndonos continuamente; porque “Él es capaz de salvar perpetuamente” (es decir, a través de todos los peligros y dificultades del camino) – “a los que por Él se acercan a Dios”.

Como en el caso de Pedro, el Señor oró por él para que su fe no faltara. El Señor ha sido un hombre aquí, ha andado el camino de la fe, ha sido probado en toda forma. Él supo lo que era estar cansado, sufrir hambre y sed, gemir en Su espíritu, y llorar; Él también fue tentado por Satanás. Nosotros somos atraídos por nuestras concupiscencias, y tentados, porque tenemos pecado en nosotros. Él fue tentado desde afuera, nunca desde dentro. Sería una blasfemia pensarlo, ya que Él fue santo desde Su nacimiento, y sin pecado. Así que el bendito Señor, habiendo pasado por la tentación de Satanás, y por las pruebas a las que estamos sujetos mientras caminamos por el desierto, puede simpatizar ahora con nosotros en ellas; “Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”. Suponga que usted es guiado por el Espíritu de Dios en un cierto camino, y Satanás lo tienta para abandonar ese camino a causa de las dificultades, etc., el Señor puede simpatizar con usted, ya que Él ha sido tentado aquí como hombre, y lo socorrerá, así como simpatizará con usted en la tentación. También tenemos acceso al mismo trono de Dios, porque tenemos “tal sumo Sacerdote” (Heb. 4:14-16). Nosotros no vamos al sacerdote, sino al trono, y encontramos un trono de gracia, y alcanzamos misericordia y hallamos gracia para el oportuno socorro. Qué maravilloso lugar para obtener ayuda, el mismo trono del mismo Dios.

## La Prueba de la Fe

*Dr. E. A. Martin*

Es necesario pasar por medio de cada prueba que Dios llama a Sus amados. “Si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Ped. 1:6, 7).

Cuando nuestro bendito Señor estuvo sobre la tierra vino alguien a Él diciendo: “El que amas está enfermo”. Qué oportunidad para el Maestro de ir y manifestar Su amor mandando cesar la enfermedad, quitando así la nube de ese pequeño hogar devoto en Betania. Cuando Jesús escuchó eso, dijo, “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”. ¡Qué palabra de Fe para asirnos! Esta tormenta no es para destrucción. No es sino el marco sobre el cual Dios edificará Su arco iris, y así desplegar las glorias de Su Hijo.

Tal vez los que oyeron estas palabras no consideraron su tremenda importancia, ni pensaron que tenían el suficiente valor para que fueran dignas de llevarlas de vuelta a las ansiosas hermanas; e incluso si lo hubieran hecho, es cuestionable si las hermanas habrían descansado tranquilamente en ellas. Las circunstancias parecían estar tan en contra de la pequeña familia, y somos tan propensos a malinterpretar a Dios, porque malinterpretamos las circunstancias; o miramos las circunstancias como si hubieran dejado de rendir obediencia a Dios, como si huyeran lejos de su amo. Parecía como si el Señor debiera haberse apresurado a sanar a Lázaro. Pero en lugar de

hacerlo así, Él esperó hasta que alguien trajo la triste noticia, “Lázaro ha muerto”. Y aún así el Señor parecía tan sin corazón, diciendo, “Me alegro por vosotros, de no haber estado allí”. Por supuesto, Él añadió, “para que creáis”. Pero

a menos que actuara la fe, esta parte de la frase se olvidaría. El corazón humano es tan apto para ver sólo lo que parece ser desagradable en los dichos y acciones de los demás. “Me alegro por vosotros, de no haber estado allí”, y luego se demoró aún más, hasta que Lázaro había estado cuatro días en la tumba. ¿Cómo nos sentiríamos si alguien con el poder de sanar a nuestros seres queridos nos tratara así?

¡Qué prueba de Fe! Porque en tales circunstancias, sólo la Fe podía decir: “El Señor nos ama y hará bien todas las cosas”. Y esto es lo que el Señor desea. Él debe enseñar

Al solitario, al afligido, al sin amigos, al tentado, al rechazado, al despreciado, al abandonado, al proscrito, Cristo atenderá a cada uno de ellos, cualquiera que sea su caso, como si ese fuera Su único cargo. Por esta supervisión exacta y especial de cada miembro de su cuerpo, ¡qué precioso, qué hermoso, qué glorioso, parece Cristo!

a Sus amados que puede confiarse en Él con seguridad; que ninguna combinación de circunstancias es demasiado difícil para Él de manejar para la gloria de Dios, y para el bien de Su pueblo. Cuanto más grande sea la dificultad, mayor será la carga de Fe que alimentar. Cuanto mayor sea nuestra necesidad, mayor será Su gloria en el cumplimiento de esa necesidad, para satisfacer esa necesidad Él debe, ya que Él ha prometido que todas las cosas obran para bien de aquellos que aman a Dios.

Tampoco puede añadir un dolor innecesario. Es cierto, la prueba puede ser severa; pero cuanto más severa la prueba, más glorioso el final. No tomamos un mazo para matar una mosca, ni el Señor enviará profundas pruebas sin un correspondiente final glorioso a la vista. ¿Piensa usted que esta fatigada vigilia, este dolor de la cámara de la muerte, estos cuatro días de duelo, fueron para nada? No, no. La prueba de la Fe es mucho más preciosa que el oro. Ellas aprenderán a confiar en Él en la oscuridad, así como a la luz del sol brillante. No, ellas lo alabarán por llevarlas por el camino de la tumba una vez que vean el final. Y este dolor, convertido en gozo por el Señor, ¿no hará que todas las penas futuras brillen con la confianza de que el Piloto que los guió con seguridad a este feliz refugio tiene la habilidad para guiar a través de cualquier tormenta, llegando al final, la alabanza, la honra y la gloria en Su manifestación?

El que lloró junto al sepulcro no carecía de simpatía. Aquél que dijo “¡Lázaro, ven fuera!” no carecía de poder. Fue aquí que Él se proclamó a Sí mismo como la resurrección y la vida. Él mismo, a la vez, el resucitador y el resucitado, el vivificador y el vivificado, el poseedor y el dador de una vida eterna – una vida superior que la Adán conoció en el Paraíso – una vida con poder para forzar su camino a través de las mazmorras de la muerte, transformándolas en habitaciones de gloria e inmortalidad.

Escúchelo hablar: “¡Lázaro, ven fuera!”. Lázaro salió, atadas las manos y los pies. “Desatadle, y dejadle ir”; y manos dispuestas desenrollaron las ropas de la tumba. Así, por el poder celestial, la muerte da lugar a la vida; el duelo al regocijo; los pensamientos endurecidos, pueden ser, del Maestro la admiración sin límites, y los inconversos llevados a “creer en Él”. Qué pluma es capaz de pintar el glorioso final de esta prueba tan grande. Qué bendición indecible para aquellos que viendo “creyeron en Él”. Qué gozo inexpresable en ese pequeño hogar de Betania. ¡Qué gloria para el Hijo de Dios!

Querido lector cristiano, esta es una voz para usted. Usted sabe lo que son las pruebas –pruebas severas. Puede ser que algún ser querido esté cayendo en las garras de la muerte, y usted se está sintiendo solo y desamparado, y está tentado a pensar que Dios le ha dado la espalda. No, no, nunca; Él no puede hacer eso. Confíe en Él. Cuatro días no pueden poner de regreso a su ser querido de vuelta en sus brazos, sin embargo, hay una resurrección, y ellos se

levantarán, cada sangre comprada resplandecerá con la gloria de Cristo, y usted entonces agradecerá a Dios por aquellas mismas pruebas que parecieron tan severas, y discernirá que todas fueron necesarias para pulir su fe y que eran para la alabanza, la honra y la gloria en Su manifestación.

WIS - Junio 1941

Nuestras pruebas son necesarias ahora para el ejercicio y el crecimiento de la fe, y no menos necesarias para nuestro gozo y la gloria en la manifestación del Señor.

## La Oración y la Alabanza de Habacuc, 2ª parte

*Joel Portman*

Las condiciones en los días de Habacuc causaron consternación en su corazón. ¡Mucho más grave que las condiciones fue el mensaje que el Señor le dio en respuesta a su clamor! Dios iba a levantar (empoderar) a los Caldeos (Babilonios) para ejecutar el castigo en Su pueblo (1:5-11). En otras palabras, una nación violenta más pecaminosa, sería usada por el Señor para juzgar al violento pueblo pecaminoso que rodeaba a Habacuc. El comentario de Barnes en Hab. 1:5 es, “Los judíos se lisonjeaban en que, siendo el pueblo de Dios, Él no cumpliría sus amenazas sobre ellos. Ellos se habían convertido como paganos en su maldad; Dios les declaró que estuvieran alerta de los instrumentos de Su descontento. Era un agravante de su castigo, el que Dios, que una vez los había elegido, ahora eligiera a éstos que no había elegido, para castigarlos”, (“Notas en la Biblia”). Pero para Habacuc, la idea de que esta nación viciosa, violenta y poderosa fuera el instrumento en la mano de Dios para castigar a Su propio pueblo era más de lo que podía comprender. La historia de las naciones nos muestra que Dios a menudo utiliza las naciones para castigar y corregir otras naciones, no sólo en el pasado, sino ciertamente está dentro de Su poder y propósito continuar haciéndolo así.

Dios tiene todo el derecho, como el Juez Justo de toda la tierra (Gen. 18:25), de utilizar cualquier instrumento que desee para cumplir Su propósito. La sucesión de poderes gentiles que Daniel vio en su visión nocturna indica esto claramente. Moisés advirtió al pueblo de esto en Deut. 28:49-52. Eventos similares se registran en 2 Reyes 24:2 con respecto al juicio de Dios sobre Judá durante el reinado de Joaquin. Jeremías y otros profetas le dijeron al pueblo

que esto ocurriría (Jer. 1:15-16, 5:15, 6:22-23). Sin embargo, como sería normal, la idea de esto llenó el corazón de Habacuc con gran temor al considerar el terror y los terribles resultados de tal invasión. No se le puede culpar por esto; éste era su pueblo, y él estaba en medio de ellos. La incertidumbre con respecto al futuro en cualquier tiempo, incluyendo el nuestro, puede causar consternación a cualquier corazón que piensa en los terribles efectos del juicio de Dios sobre el pueblo que uno mora. Así leemos, siguiendo la descripción que hace el Señor de la invasión de la nación, su expresión de perplejidad personal en 1:12-17.

### La Perplejidad del Siervo de Dios

La respuesta de Habacuc se basa en varias verdades que conocía acerca de su Dios:

1. La Grandeza de Dios, en comparación con todos los otros dioses (1:12).
2. Las Promesas Permanentes de Dios a la nación (1:12)
3. La Justicia de Dios en Su juicio (1:12)
4. La Santidad de Dios en Su evaluación de los hombres (1:13)
5. El Poder de Dios para vencer a todos los adversarios (1:14-17)

Su respuesta en este dilema es un ejemplo provechoso para cualquiera que esté en condiciones similares de incertidumbre. El Señor justifica su actitud de confianza sólo en Dios, al asegurarle que “El justo por su fe vivirá” (2:4). Dios siempre responde positivamente cuando Su pueblo sumerge sus propios sentimientos, pensamientos y consternación en la firme confianza en su Dios. Él es un modelo para todos los que enfrentan condiciones similares y tienen preocupaciones similares. Siempre podemos recurrir a Dios y dejar la incertidumbre de los resultados en Sus manos. Él es capaz, Él es justo, Él siempre es confiable, y Él demuestra Su suficiencia en Su pueblo.

Sin embargo, su conocimiento del carácter de Dios siempre lleva consigo un recordatorio y una advertencia. Él reitera un principio que siempre es verdadero: Dios, a causa de Su justicia y santidad, no puede tolerar la maldad, ni tampoco puede condonar la injusticia (1:13). Ese mismo versículo mencionado anteriormente, (2:4), enfatiza lo que Dios aborrece (Prov. 6:16-19), el orgullo personal (“cuya alma...se enorgullece”), que impide que una persona dependa verdaderamente en Dios, y lo detiene de moverse con seguridad en medio del conflicto. Fue lo que trajo juicio sobre Israel así como sobre los caldeos. El orgullo es lo que causa la auto-confianza, una actitud que siempre le roba a un creyente la seguridad del poder de Dios y Sus propósitos. Este es un versículo importante que establece un principio primordial en la Escritura. Lo vemos en Romanos 1:17, donde el contexto indica claramente que Dios está enfatizando el principio de ser “justo” a los ojos de Dios. En Gálatas 3:11, está en el contexto de vida verdadera, mostrando que sólo es posible por medio de

conocer la gracia de Dios. Otra vez en Hebreos 10:38, que precede ese capítulo que se centra en la demostración de la fe genuina de individuos en el Antiguo Testamento, y que nos muestra que éste es el único principio sobre el cual los méritos de ese día complacieron a Dios. Este es un principio permanente, y como en el caso de Habacuc, es el único elemento que da paz y confianza a un creyente en la adversidad y la prueba. A. C. Gaebelien ha dicho que “en la primera mitad del versículo, el Señor comprime en una declaración concisa una clave para entender la filosofía de la historia. En la segunda mitad del versículo, el Señor describe una solución a la forma en la que los justos pueden vivir en un mundo impío e injusto”, (Barber, “Habacuc y Sofonías”).

En la expresión de preocupación de Habacuc, él estaba pensando en la impiedad extrema de los caldeos, en comparación con la de Judá, pero el principio es el mismo. Dios les estaba trayendo estas condiciones severas a causa de su propia maldad e iniquidad, así como Él también juzgaría a los caldeos. Si el pueblo de Dios viviera con la consciencia del carácter santo de Dios, sería preservado de los merecidos juicios de Su mano. Es cuando perdemos esto de vista que recibimos la disciplina que merecemos (Heb. 12:5-11). Sin embargo, cuando Dios disciplina y castiga a Su pueblo, siempre es en amor, para su bendición final, y no para destruirlo.

La palabra final de Habacuc debe ser también la nuestra: “Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja” (Hab. 2:1). La espera paciente en Dios y mirando expectante hacia Él para una respuesta, siempre derivarán en palabras que consolarán, alentarán y dirigirán, como lo hizo el Señor con este creyente. Con qué frecuencia fallamos en permanecer constantes en nuestra disposición para esperar que Dios hablará paz a Su pueblo (Sal. 85:8). Él es uno que nunca falla, y Él desea que nuestra confianza en Él nunca flaquee, independientemente de las circunstancias en las que vivamos.

### Pronunciamiento del Juicio de Dios

Los versículos siguientes en el capítulo 2 revelan el plan del juicio de Dios para la nación caldea. Los cinco ayes pronunciados sobre este pueblo impío parecen corresponder a la serie de seis “ayes” que se encuentran en Isaías 5 y son muy similares. Los ayes de Isaías se pronuncian contra Israel, mientras que éstos son contra Babilonia, pero es notable la similitud de los actos pecaminosos. Éstos también abarcan las características de nuestra sociedad: la codicia, la avaricia, la crueldad, el libertinaje, y la idolatría que llama al juicio de Dios sobre ellos. Éstas parecen ser las marcas características de la humanidad degenerada, y su existencia trae tristeza y temor a más de un corazón. ¿Por qué deberíamos esperar que la sociedad sea diferente, ya

que el principio y poder del pecado continúa existiendo en nuestro mundo? Esta condición continuará hasta el establecimiento del gobierno justo y la paz consiguiente cuando el Señor regrese a esta tierra atribulada. Hasta entonces los que son ciudadanos de ese reino de justicia deben demostrar un carácter de vida que esté en vívido contraste con el de los hombres “normales”. Debemos guardarnos a nosotros mismos y a nuestras vidas de la influencia corrupta de los resultados del pecado que Dios seguramente juzgará y eliminará de Su mundo.

### Preeminencia del Control de Dios

Sin embargo, el capítulo concluye con una declaración alentadora: “Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra”, (2:20). ¿Qué es esto sino un recordatorio de la soberanía de Dios sobre todas las naciones? No existe ni un hecho del hombre sin que el Señor lo sepa todo, y Él todavía está en control de las naciones. Las naciones se elevan y caen, la gente cambia constantemente, las sociedades van y vienen, pero nuestro Dios sigue siendo el mismo. Él es Aquél que es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Heb. 13:8). Esta expresión de confianza refleja lo que encontramos en Isaías 6, donde después de pronunciar los “ayes” sobre un pueblo pecador, “Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo” (Is. 6:1, 2). Esta nueva visión de la constancia y la confiabilidad de un Dios que es exaltado sobre todo, ha infundido confianza en el pueblo fiel de Dios de todos los tiempos y también es esencial para nosotros en nuestros días. Que el Señor nos permita elevar nuestra vista de la degradación y degeneración que es evidente por todos lados, para mirar a Aquél que es plenamente capaz de ejercer Su control soberano y, en Su tiempo, “pagará a cada uno conforme a sus obras” (Rom. 2:6).

*(Continuará)*

El Señor nos ha dicho, los primeros serán los últimos y los últimos los primeros. Qué cumplimiento de estas palabras será ahí, cuando Sus siervos comparezcan ante Su tribunal para recibir sus recompensas. La popularidad y la notoriedad no tendrán lugar ahí; el vaso de agua fría dado por amor a Él no perderá su recompensa ahí.

## La Instrucción de un Niño

Proverbios 22:6

“Instruye al niño en su camino; y aún cuando fuere viejo no se apartará de él”

**E**s importante tener en cuenta que este versículo cubre terreno que es de naturaleza sensible.

Muchos creyentes hoy pasarán sobre este versículo con los ojos llenos de lágrimas, y se preguntarán dónde se equivocaron. Se han pronunciado oraciones, y se han derramado lágrimas sobre los pequeños que solían cantar

los coros en la Escuela Dominical con tanto entusiasmo, pero que ahora están completamente crecidos y aparentemente están muy lejos. De hecho, algunos creyentes piadosos han enterrado niños mientras pensaban en que no son salvos; algunos llevan estas palabras a sus tumbas con este versículo haciendo eco en su mente, preguntándose dónde está su hijo o hija en la eternidad. Por más difícil que sea la idea, debemos tomar nota que ni este versículo, ni ningún otro para el caso, ofrece como una garantía la crianza de un sólido cristiano.

La primera palabra del versículo, “instruye” (chânak) se refiere a la crianza de un niño de una forma que le enseñe las verdades que se encuentran en Hechos 4:12, “y en ningún otro hay salvación...” Tal instrucción inculcaría la idea de que la salvación no se encuentra en ningún otro sino en Cristo, e imprime en la mente del niño su necesidad de ser salvo. Por lo tanto, debemos tener en cuenta que la instrucción “en su camino”, implica mostrar a un niño el camino al Salvador. Ningún padre, aunque sea piadoso, nunca podría garantizar la salvación de un niño a través de una educación piadosa. Tal idea de hecho es contraria a la verdad de que cada creyente reconoce que, “la salvación es de Jehová” (Jonás 2:9) y “esto no de vosotros” (Efesios 2:8).

La frase “y aún cuando fuere viejo, no se apartará de él” es la fuente de tropiezo para muchos padres piadosos, porque seguramente muchos se preguntarán que ha estado mal. No obstante, este versículo tiene una hermosa y reconfortante verdad para los padres amorosos. Su significado es simple, que el niño, ahora viejo, no ha olvidado el camino a la Cruz. Salvo o no salvo, el niño —ahora mayor— todavía recuerda el mensaje del evangelio inculcado alguna vez por sus padres piadosos cuando todavía estaban en su niñez.

Tristemente, muchos hijos de creyentes, conociendo el mensaje del evangelio mejor que la mayoría, se han negado a reconocer a Cristo como su Salvador. La palabra “apartar”

(sûr sûr) indica alguien que “se apaga o renuncia” a lo que ha sido aprendido. De hecho, la idea central del versículo debe verse como esto —que el niño, bien versado en el camino a la cruz, no ha olvidado, y nunca lo hará, el camino al Salvador hasta el día de su muerte. Simplemente, este es el resultado de instruir a un niño en su camino.

Que esto sea una fuente de aliento a los padres que predicán el evangelio a sus hijos, y la esperanza para aquellos que desesperan, que el hijo apartado todavía sabe el camino de regreso a la Cruz. Que esto sea también un recordatorio solemne para los maestros de Escuela Dominical entre nosotros para predicar constantemente el

evangelio a los niños. Deseche las artimañas y artilugios que las religiones del mundo lanzan a los niños. Es de poco uso. Usted no necesita ningún “recurso” más allá de la preciosa Santa Palabra de Dios. De hecho, 2 Timoteo 3:15 afirma esta posición, ya que es el niño que ha sabido las sagradas escrituras el que es sabio para salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Predique esto, enseñe esto, y evite las modas del día. Éstas pasarán, pero las escrituras permanecerán con ellos.

Entonces digo esto a los padres. Quizá usted se siente en las reuniones del evangelio con un asiento vacío a su lado. Durante años, fue ocupado por un niño o niña que creció y se distanció, pero permaneció amado. Piense que aunque ellos estén ausentes de la reunión, el mensaje del evangelio sigue todavía tan fresco como siempre en sus corazones.

**Hermanos, sigan instruyendo.**

## La Cena del Señor, 2ª parte

*Robert Surgenor*

**H**ay cinco escrituras básicas relativas a la Cena del Señor que vale la pena considerar.

- (1) Lucas 22:7-20. La Preparación de la Cena.
- (2) Hechos 2:41-42. La Posición de la Cena
- (3) Hechos 20:7. La Práctica de la Cena.
- (4) 1 Cor. 10:16-17. La Participación de la Cena
- (5) 1 Cor. 11:20-34. La Perversión y la Proclamación de la Cena

### 1. La Preparación de la Cena – Lucas 22:7-20

De los cuatro evangelistas, el doctor Lucas es el único que menciona la necesidad absoluta de una muerte en la Pascua. Observe sus palabras divinamente inspiradas. “Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua” (Luc. 22:7). Sólo él utiliza la palabra “era necesario”. Parece como si el Espíritu estuviera enfatizando la necesidad de una muerte, y mi sensación es que se está refiriendo a la muerte de Cristo, el verdadero Cordero de Pascua. La declaración me recuerda lo que el Señor dijo, “Es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado” (Jn. 3:14). La hora había llegado, que había sido establecida en los consejos eternos de Dios antes de la fundación del mundo. ¡“ES NECESARIO que sea sacrificado el cordero de pascua”! No había vuelta atrás.

No se revela quién aseguró el aposento alto en Jerusalén para el evento. Las indicaciones para llegar al aposento eran muy singulares. El Señor “les dijo: He aquí,

al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento [kataluma] donde he de comer la pascua con mis discípulos? Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí” (vers. 10-12). La palabra “aposento” se traduce como “mesón” en Lucas 2:7. En esa ocasión, María estaba a punto de dar a luz al Señor Jesús, y José buscó hospedaje, pero no había lugar para ellos en el mesón [kataluma]. El mundo no tenía lugar para Él cuando estaba a punto de entrar, pero Dios proveyó un aposento alto para Él cuando estaba a punto de partir.

Llevar un cántaro de agua era la tarea usual para una mujer, no para un hombre. Sin embargo, el hombre fue encargado para encontrar a Pedro y a Juan y luego dirigirlos al gran aposento alto. El hombre no identificado es una figura del Espíritu Santo, y el cántaro de agua es un emblema de la Palabra de Dios. El cuadro general es el Espíritu Santo, por medio de la Palabra de Dios, guiando a los discípulos de Cristo a una asamblea bíblica.

Si usted está asociado con una asamblea, confío que usted está ahí no simplemente porque sus padres están, o estuvieron ahí, o porque es un lugar que atrae sus gustos, o porque está ubicado convenientemente. Si cualquiera de estas cosas describe la razón por la que usted está en una asamblea, ¡entonces usted no debería estar ahí! Esas razones no son válidas.

¿Cómo coloca Dios a los pecadores redimidos en una asamblea bíblica? En primer lugar, Él los salva, y por medio de su lectura de la Palabra de Dios, o escuchando un ministerio apropiado, el Espíritu Santo los convence de que la asamblea de Dios de los santos congregados fuera es el único lugar para estar en comunión. Cuando los hermanos están convencidos de que verdaderamente son nacidos de nuevo, entonces, y sólo entonces, son bautizados, y finalmente son recibidos en la asamblea de Dios. El Espíritu de Dios los ha llevado ahí.

A continuación encontramos una descripción del aposento. “Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles” (vers. 12-14). El evangelio de Marcos añade una palabra que no se encuentra en Lucas. “Un gran aposento alto, amueblado y dispuesto” (Mar. 14:15) [N. del T. Biblia Textual]. La palabra “amueblado” [hetoimos] proviene de un sustantivo antiguo que significa “idóneo”. Así vemos que la asamblea de Dios es un lugar adecuado para el creyente piadoso. La palabra también se traduce, “oportuno”, y “conveniente”.

Era un gran aposento, lo que indica que la asamblea de Dios es un lugar lo suficientemente grande para que todos aquellos en comunión sirvan como sacerdotes. Es lo suficientemente grande como para recibir toda la Palabra de

Dios. El ministro fiel de la Palabra debe ser capaz de decir como Pablo, “No he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27). En nuestros días, las conferencias con plataformas cerradas, con temas seleccionados, dificultan en gran medida la predicación de “todo el consejo”. La asamblea de Dios también es suficientemente grande para que todos los dones de hoy en día funcionen libremente. Por supuesto, esto automáticamente elimina a un clérigo o ministro que presida, o a un pastor. Todos los hermanos están en terreno común cuando la asamblea se reúne para adorar audiblemente, orar, o para considerar las Escrituras, y a las hermanas se les ordena estar en silencio. La asamblea es un gran aposento.

La siguiente definición del aposento era que era “alto” [anwgeon], que significa, “cualquier cosa por encima de la tierra”. ¿No es la asamblea de Dios un lugar elevado? Está muy por encima del mundo, y de la forma del pensar del hombre. Está muy por encima de la Cristiandad, con todos sus caminos falsos y errores doctrinales. Pensando en la Cristiandad, es un error valorar la asamblea de Dios diciendo que es sólo un lugar mejor. ¡No, no, esto nunca será! No es simplemente un lugar mejor, ¡más bien es el único lugar! No se puede comparar o valorar junto a la Cristiandad, porque no hay semejanza entre las dos.

El estándar de una asamblea bíblica es sumamente alto. La asamblea de Dios no recurre a los ingenios humanos para llevar a cabo los llamados programas, ni tampoco sigue credos humanos. La asamblea de Dios tiene toda la Palabra de Dios como su fundamento. El modelo que sigue está únicamente en las Santas Escrituras. La asamblea de Dios cree que las personas sólo deben ser recibidas en la comunión si han nacido de nuevo, han sido bautizadas por inmersión, viven una vida piadosa y coherente, y ven que la asamblea de Dios es el único lugar reconocido por Dios como la iglesia verdadera. ¡El aposento era un aposento “alto”!

La tercera cosa observada sobre el aposento era que estaba “amueblado”. La palabra también se traduce como “distribuir”. Conlleva la idea de que para el creyente, la asamblea de Dios ha distribuido todas las cosas necesarias para que el creyente funcione plenamente como un santo y como un sacerdote real. No existen obstáculos en la asamblea de Dios para funcionar en capacidad sacerdotal, ya sea en la adoración, en el ministerio de la Palabra a los santos, o la predicación del evangelio. Estando completamente amueblada, la asamblea debe experimentar la actividad de todos los dones del tiempo presente, administrados por Dios el Padre (Rom. 12), Dios el Hijo (Ef. 4), y Dios el Espíritu Santo (1 Cor. 12).

Los que recibieron las instrucciones para ir al aposento se les dijo por el Señor, “preparad allí”. Las cosas necesarias para la ocasión deben estar preparadas. A los hermanos se les dan responsabilidades relativas con la función de una asamblea. Hay la responsabilidad de proveer

una pieza de pan, y suficiente vino. La responsabilidad de limpiar el local y tener la temperatura lo más cómoda posible. La responsabilidad de los ancianos, uno o dos, de pie en la puerta para saludar a los santos, y colocando a los inconversos visitantes en los asientos apropiados. Luego, la responsabilidad de todos en la comunión de no comparecer vacíos ante el Señor. Los que entran al local para adorar deben tener sus corazones llenos de Cristo. Sí, las instrucciones todavía siguen vigentes – “preparad allí”.

Al leer los primeros tres evangelios, uno podría pensar que Judas participó de la Cena del Señor. Sin embargo, el evangelio de Juan muestra que después de que todos habían participado del cordero pascual, Judas salió, y entonces el Señor instituyó la Cena del Señor. Ningún incrédulo estuvo presente en esa Cena. Nunca fue la intención de Dios que un incrédulo participe de la Cena del Señor.

Considere los emblemas utilizados para la Cena. “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Luc. 22:19-20). “Tomó el pan”. La palabra es artos, que también se traduce como “hogaza”. “Pan” y “hogaza” son palabras idénticas. Así que no seamos críticos cuando un hermano de gracias por la hogaza, en lugar de dar gracias por el pan. En nuestra forma de pensar, hogaza parece designar la forma, y pan parece sugerir la sustancia. Se podría colocar una migaja de pan en una mesa y decirle que es pan, pero no podría llamarlo hogaza. Por otra parte, uno podría poner una hogaza sobre la mesa y no podría llamarlo pan si su contenido es carne. El pan de carne ciertamente no es pan, y una migaja no es una hogaza.

Aunque no se menciona que el pan no tenía levadura, la escritura siempre habla de éste como “pan sin levadura” [azumov azumos] como en el versículo uno. Sólo pan sin levadura se usaba en la Pascua. El pan que el Señor utilizó para simbolizar Su cuerpo era naturalmente sin levadura. Sin embargo, el Espíritu Santo utiliza la palabra “artos”, en vez de “azumos” para identificar el pan. La razón es que Dios no está exigiendo que el pan sea sin levadura. Con levadura, o sin levadura, estará bien. Observe cómo el Señor habla de Su cuerpo. “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado”. La palabra “dado” me interesa, porque significa “dar lo que se debe”, “ceder”, “dedicar”. La idea es “algo dado para pagar una deuda”. En otras palabras, la justicia divina exigía un pago para borrar nuestros pecados y hacernos aptos para el cielo. La deuda era tan tremendamente grande que toda la riqueza del mundo no era suficiente para pagarla. Ningún hombre mortal, no importa cuán honorable sea, jamás podría pagar la deuda. Sólo Uno podía pagar la deuda, y Él no podía lograr esto con Su vida, tan justa como lo fue. Sólo había

una manera, sólo había una forma de pagar la deuda, y era Su cuerpo dado a la muerte de la Cruz. Esto lo hizo voluntariamente. ¡Alabado sea Su santo nombre!

“Ningún otro suficientemente bueno había  
Para el precio del pecado pagar;  
Sólo Él abrir la puerta podía  
Del cielo y dejarnos entrar”

Mrs. Cecil F. Alexander 1847

El Señor menciona Su sangre, diciendo, “Mi sangre, que por vosotros se derrama”. Considere la palabra “derramar” [eckcheo]. La palabra original se encuentra 28 veces en el Nuevo Testamento y se traduce en 10 palabras diferentes. La palabra “derramar” se encuentra 5 veces. Sin embargo, la palabra traducida “verter” se menciona 12 veces. No creo que la sangre fue derramada literalmente de las heridas de Sus manos y pies. Podría interesarle saber que el término “derramar sangre” no significa necesariamente sangre brotando, o derramándose del cuerpo. Observe la muerte de Esteban. Él fue apedreado hasta la muerte. Es cierto, algo de sangre pudo haber chorreado de las heridas, pero muy poca. Sin embargo, se habla de su muerte como su sangre derramada (Hechos 22:20). Romanos 3:15 declara, “Sus pies se apresuran para derramar sangre”. La idea principal de la palabra “derramar” en relación con “sangre” es infligir la muerte. Considerando Mateo 23:35; Lucas 11:50, y Apocalipsis 16:6, parecería que el derramamiento de sangre significa tomar una vida – homicidio. Si un asesino envenena a una persona, él estaría derramando la sangre del hombre. Si alguien fue estrangulado, o ahogado, eso sería descrito como derramamiento de sangre. Sin embargo, no se vería ninguna sangre del cuerpo de la víctima.

Como se mencionó anteriormente, la misma palabra ekcheo, se traduce “derramar”. Isaías escribe “Derramó su vida hasta la muerte” (Is. 53:12). La expresión completa, “Mi sangre, que por vosotros se derrama”, parece indicar una muerte violenta, entrando en ella sin reservas por nuestro bendito Señor como pago por nuestros pecados. Es suficiente para hacer llorar a un santo el pensar lo que Él soportó, no sólo en las manos de hombres crueles y perversos, sino también lo que Él soportó en manos de un Dios tres veces santo, todo por nuestro bien, para hacer nuestra paz. Este es Mi cuerpo dado – esta es Mi sangre derramada.

Ahora consideremos el pan y la copa. La copa es una expresión metafórica que significa el contenido de la copa que es el vino, el fruto de la vid. Estas dos cosas son definidas en tres maneras. (1) Son emblemas, (2) símbolos, y (3) memoriales.

Un símbolo es algo que representa o significa algo más. La Cruz cristiana es un símbolo de la Crucifixión, es un emblema del sacrificio. La Cruz Roja es un símbolo que

representa la Cruz Roja Internacional. Una cruz roja en un fondo blanco es el emblema de un espíritu humanitario. La forma de media luna es un símbolo de la luna: es un emblema del Islam. La calavera y las tibias cruzadas son un símbolo identificando un veneno.

Un emblema es un diseño especial u objeto visual que representa un producto o una compañía, etc., tal como el emblema de una editorial impreso generalmente en la portada de un libro. El emblema de la compañía Mack Truck es un perro bulldog. Todos los fabricantes de automóviles tienen emblemas en sus autos. La Asociación Americana Automovilística tiene AAA como emblema.

Un memorial es algo como un monumento dedicado a honrar la memoria de una persona. Trae a esa persona a la mente. La ciudad de Washington tiene monumentos, tal como el Memorial de Washington, una estructura alta con forma de aguja que tiene una altura de 169 metros.

Así, el pan y la copa son emblemas, símbolos y memoriales.

Debemos recordar una cosa, que el pan y la copa no son tipos. Un tipo es algo que prefigura otro objeto, tal como Adán fue un tipo de Cristo, como también lo fue Isaac, y Moisés. El aceite es un tipo del Espíritu Santo, el Tabernáculo es un tipo de la asamblea de Dios, etc. La levadura es un tipo de impureza. El blanco es un tipo de pureza, y rojo es un tipo de sangre. Si los emblemas fueran tipos, entonces estaríamos limitados a utilizar pan blanco sin levadura, y vino tinto en la Cena del Señor. Pero ya que los emblemas no son tipos, no estamos limitados a la naturaleza del pan ni al color del vino. El pan puede ser fermentado, o puede ser trigo entero, y todavía estaría en consonancia con el modelo divino. El vino puede ser de color amarillo (moscatel), y aún así estaría permitido, viendo que es el fruto de la vid. Sin embargo, yo dudaría en usar vinos de frutas que sean bebidas alcohólicas fermentadas hechas con una variedad de ingredientes diferentes a la uva.

¿Y qué sobre el vino? ¿Le sorprendería que el Señor nunca usó la palabra “vino” al instituir la Cena? Él habló del “fruto de la vid” (Mat. 26:29; Mar. 14:25; Luc. 22:18). Esa frase nunca se utilizó en el Antiguo Testamento. El fruto de la vid es simplemente “el jugo de la uva”. La palabra vino (jugo de uva fermentado) se encuentra por lo menos 214 en la Biblia. El hecho de que se utilizó jugo de uva fermentado (vino) en la primera iglesia se ve claramente en 1 Corintios 11, donde los santos estaban pervirtiendo la Cena del Señor en un banquete de amor, y bebieron tanto del jugo de la uva, que se embriagaron. Hay tres usos del vino en la Biblia (1) Luc. 22:18 – Para Memorial. (2) 1 Tim. 5:23 – Para Medicina. (3) Ef. 5:18; 1 Pedro 4:3 – Para Embriaguez.

(Continuará)



## Jonás, 11ª parte

*Steve Walvatne*

“Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:3-4).

Jonás finalmente se levanta y se dirige hacia Nínive. Sin embargo, a diferencia de antes, no hay un registro de su viaje. No es hasta que el profeta humillado entra a los recintos de la ciudad que se reanuda la narración. Ahí, por fin, nos enteramos de lo que Dios quería que predicara Jonás. El mensaje era claro, conciso, y cautivador, resumido en ocho palabras en nuestra versión, o cinco en el texto hebreo. Como nubes negras, su contenido premonitorio se cernía sobre la comunidad. Se estaba gestando una tormenta enorme. En un instante, la capital asiria se habría ido. Sólo un destello de gracia ofrecía esperanza de indulto, pero sus oberturas radiantes se desvanecían rápidamente.

Los versículos 3 y 4 mencionan tres medidas de días. Usaremos estas medidas para dividir nuestro estudio de la siguiente manera:

1. El Lugar del Mensaje: “Tres días de camino”.
2. El Predicador del Mensaje: “Camino de un día”.
3. El Pronunciamento del Mensaje: “De aquí a cuarenta días”.

### El Lugar del Mensaje

“Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino”. Como se señaló anteriormente, la palabra “grande” ocurre regularmente en esta profecía, con la misma Nínive llamada “grande” en cuatro ocasiones (1:2; 3:2, 3; 4:11). De hecho, el libro se abre y se cierra con la grandeza de Nínive, lo que subraya su importancia en la historia antigua. Aquí leemos que Nínive era una “ciudad grande en extremo”, o literalmente, una “gran ciudad de Dios” (*irgedolah'elohim*). Nimrod, su fundador, recibió una notoriedad similar en Génesis 10:9, “Este fue vigoroso [poderoso] cazador delante de Jehová”. Éstas no fueron descripciones de elogio, sino declaraciones abiertas de su estado terrenal ante los ojos de Dios.

Nínive, se declara, era una ciudad de “tres días de camino”. Mientras que los comentaristas difieren sobre el significado de esta medida, la conclusión más común y tal vez más simple es que a un individuo le tomaba tres días recorrer el perímetro de la ciudad. “El perímetro de los muros... era de 480 estadios [N. del T: unidad de longitud que equivale a 201 mt.], que, convirtiendo 8 estadios en una milla, hacen sesenta millas, que bien pueden ser estimadas como “tres días” de jornada para un hombre a pie, veinte millas por día” (Matthew Henry: Un Comentario sobre la Biblia Entera).

Lo que los ninivitas no se daban cuenta, sin embargo, era que otro círculo de proporciones siniestras también rodeaba su ciudad. Corriendo invisible al lado de los tres días del camino a pie, estaba un cordón de tres dobleces del mal – el mundo, la carne y el diablo – y amenazaba con sofocar a los habitantes de Nínive con su control cada vez más estrecho. En esencia, Nínive era una ilustración patente de las palabras del Salvador en Lucas 11:21, “Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio (o corte), en paz está lo que posee”. El “hombre fuerte”, Satanás, era la fuerza energizante detrás de la maldad de Nínive. Vestido con “armadura” (“panoplia” – sólo en Luc. 11:22 y Ef. 6:11, 13, nota de JND), él resistía cualquier cosa que pudiera perturbar la atmósfera maligna de Nínive. No obstante, este es el mismo lugar al que Otro “más fuerte que él” envió a un siervo. El cordón de tres dobleces de la ciudad, aunque “no se rompe pronto” (Ecl. 4:12), de hecho se rompería. La gente de la ciudad había presenciado muchos acontecimientos extraños, sin embargo, nada podía prepararlos para el peculiar espectáculo por delante. Porque pronto, un profeta de Israel se mezclaría en medio de ellos, declarando palabras de consecuencia inimaginable.

### El Predicador del Mensaje

“Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba...” Aquí está nuestra segunda medición de días. El profeta solitario marchó un camino de un día en Nínive, entregando su mensaje de Dios. Él no desperdició el tiempo, porque él no estaba en Nínive para hacer turismo. Su trabajo lo llevó a las calles y callejones de la ciudad, donde las almas en peligro se dedicaban a sus vidas diarias. Aquí atrapó a las masas con palabras tan impresionantes, que la gente de todas las edades, grupo y reputación, se detuvieron en sus trayectos. Piense en el valor espiritual que demandaba una misión de esa magnitud. Leer la narración desde un ambiente cómodo es una cosa, experimentarlo en realidad es otra muy distinta. El profeta escudriñó los ojos de enemigos jurados y perforó sus egos con un mensaje de la destrucción que se cernía. Él se movió sin temor, al parecer sin afectarse por amenazas o insultos en su contra. Él “enfrentó solo las consecuencias de su terrible mensaje”, escribió W. W. Fereday. “Ningún comité organizador estaba detrás de él; sin anuncios encendidos anunciando su venida; ni se consiguieron coros ni cantantes notables con el fin de atraer a las multitudes” (Jonás y Sus Experiencias). El hombre que estuvo una vez solo con Dios en la criatura, ahora estaba solo con Dios en la multitud. Sin la preservación divina y el poder convincente de la Palabra de Dios, esa multitud pudiera haber tragado a Jonás como lo hizo antes la criatura. En vez de esto, él pudo exclamar como David, “Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros” (2 Samuel 22:30).

“Y predicaba [clamaba]”. Jonás “clamó” en el capítulo 2, “al Señor, a causa de [su] aflicción”. Significa

“clamar en voz alta”. Hay pasión en la palabra. El profeta pasó, de clamar en las profundidades del mar, a clamar en los distritos de la ciudad. Parece que él predicó con el corazón, porque nada en el capítulo sugiere lo contrario. Sus palabras cayeron como “aguijones y como clavos” (Ecl. 12:11). “Tanto los aguijones como los clavos son puntiagudos y filosos”, dijo Ken Munro en *Present Truth* (Dic. 1985), “y así serán las palabras de un verdadero predicador... Sus palabras... atribularon la consciencia del oyente y no lo dejará complacido”. Ese es el efecto que la predicación de Jonás tuvo en Nínive, como veremos en el próximo artículo. Añade John Broad, “Su actitud evidentemente era ferviente y apasionada... Nadie que escuchara al hombre podía dudar de su sinceridad... Completamente absorto en la gran obra que se le había confiado... él cumplió su encargo” (Sermones en Jonás). Hacerlo así, demandaba trabajo, y aquél cuyo nombre significaba “paloma”, trabajó sin desmayo, con humildad como de paloma ante la gente. Éste fue el espíritu de otro profeta solitario, que dijo, “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto” (Jn. 1:23). “Diga poco, entregue todo, haga llegar”, dijo J.N. Darby, y eso es lo que Jonás hizo aquí. Porque después del versículo 4 él sale del capítulo, mientras que los pecadores de Nínive caen postrados ante el Santo del cielo.

Concluimos esta sección señalando el comentario de Lucas, que Jonás fue “señal a los ninivitas” (11:30). La historia espectacular de la desobediencia y liberación del profeta pudieron haberlo considerado como tal, ya que los informes del incidente bien pudieron haber precedido su entrada en la ciudad. Frederick Tatford creía que la gente “se amontó para ver al hombre que había pasado a través de una experiencia tan aterradora” (Jonás: el Profeta que Desertó), e Ivor Powerll dice que la apariencia de Jonás, “llevando sobre su persona las marcas de la terrible experiencia por la que había pasado”, hizo a los ninivitas “listos para escuchar aún antes de que él pronunciara una palabra” (El Emocionante Evangelio de Lucas). Sin embargo, también es posible que, no Jonás, sino el mensaje de Jonás, fue la señal a Nínive. “La misma soledad del único mensaje anunciado por el extraño que aparece de repente entre ellos, los impresionaría con mayor temor”, escribe Jamieson, Faussett, y Brown (Comentario de la Biblia Entera). Darby dice, “Jonás, por su predicación, fue una señal a los ninivitas, aún cuando el Señor era de los judíos, [que eran] más duros de escuchar y de corazón que esos paganos que estaban lejos de Dios” (Sinopsis de los Libros de la Biblia, v.2). J. C. Ryle añade una nota solemne: “Los judíos del tiempo de nuestro Señor tenían mucha más luz y enseñanzas infinitamente más claras que cualquier Salomón o Jonás podían proporcionar. Tenían entre ellos al Rey de Reyes, el Profeta más grande que Moisés. ¡Y aún así los judíos ni se arrepintieron ni creyeron! (Pensamientos Expositivos en los Evangelios).

## El Pronunciamiento del Mensaje

“De aquí a cuarenta días Nínive será destruida”. Esta tercera medición de días presenta el mensaje de Dios a Nínive. ¿Jonás añadió a estas palabras mientras se movía a través de la ciudad? El pasaje no lo dice, pero si fue así, es improbable que añadiera mucho. La repetición es una valiosa herramienta para los predicadores. Nada logra más que una exposición de la Escritura breve y claramente articulada, declarada una y otra vez. Demasiada información puede abrumar a la audiencia. El mensaje de Jonás era corto, pero enfatizó tres puntos importantes. Primero, el mensaje especificaba un periodo determinado – “De aquí, a cuarenta días”. El número “cuarenta” es frecuente en la Escritura y generalmente significa un período de “prueba” o “probación”. Durante casi seis semanas, Jehová “probó” a los ninivitas, esperando pacientemente su respuesta a Su mensaje de juicio inminente. Como Samuel Gausson escribe, [El] “tiempo era muy largo y muy corto” (Jonás el Profeta: Lecciones en Su Vida) – largo en paciencia, aunque muy corto en oportunidad. La “ira de Dios” se cernía sobre la ciudad (Jn. 3:36) y los habitantes necesitaban “huir de la ira venidera” (Mat. 3:7), para que no fueran barridos por su furia. Los pecadores hoy no tienen ninguna garantía de cuarenta minutos, menos todavía cuarenta días. La palabra para ellos es, “No te jactes del día de mañana, porque no sabes que dará de sí el día” (Prov. 27:1). Y otra vez, “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Cor. 6:2).

Hay una línea invisible  
Que cruza todo camino;  
El límite escondido entre  
La paciencia de Dios y Su ira.

¿Hasta dónde podemos ir en pecado?  
¿Cuánto tiempo se contendrá Dios?  
¿Dónde termina la esperanza?  
¿Y dónde empiezan los límites  
de la desesperación?

Joseph Alexander

A continuación, el mensaje identificó un pueblo delincuente – “Nínive...” Nadie en Nínive podía alegar ignorancia. “Su maldad” había subido hasta el trono de Jehová (1:2). Como Natán acusando a David – “¡Tú eres aquel hombre!” (2 Sam. 12:7) – Jonás acusó a cada persona en la ciudad: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). No hubo excepciones entonces y no hay ninguna ahora. Cada descendiente de Adán es condenado, porque “No hay justo, ni aun uno... Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Rom. 3:10, 12).

Jonás predicó fielmente el veredicto de Dios, y así deberíamos hacerlo nosotros. Los sermones ligeros sobre el pecado producen profesiones sin vida, una característica de los últimos días (2 Tim. 3:5). La tierra endurecida requiere una labranza profunda. Dijo el Señor a Jeremías: “Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar” (Jer. 1:10). Ningún edificio o plantación verdadera puede ocurrir hasta que se reconozca la naturaleza nefanda del pecado, y después purificados, por medio de “la preciosa sangre de Cristo” (1 Pedro 1:19).

Por último, el mensaje profetizó un castigo determinado – “será destruida”. Si las condiciones actuales persistían, entonces Nínive, como Sodoma y Gomorra, sería “derribada”. El golpe de Jehová caería (Job 36:18); la paga del pecado sería pagada (Rom. 6:23). ¡Qué inquisitivo! ¡Qué aleccionador! ¡Qué solemne! Pensar, ¡almas perdidas resbalando realmente en “la oscuridad de las tinieblas para siempre!” “Entonces vi”, escribió John Bunyan, “que hay camino al infierno desde la misma puerta del cielo, lo mismo que desde la ciudad de Destrucción” (El Progreso del Peregrino).

Las generaciones pasadas temblaron ante la sola mención de “infierno” porque las predicaciones con “fuego del infierno” reverberaban desde los púlpitos de todo el mundo. Ahora, sin embargo, el “infierno” se ha convertido en moneda corriente en las calles, una blasfemia genérica, proferida por jóvenes y viejos por igual. Es expresada repetidamente en todos los ámbitos de actividad humana, excepto uno, pues prácticamente ha desaparecido del lugar donde debe ser escuchada – el púlpito. Agradecemos a Dios por siervos fieles que, como Pablo (y Jonás), no han rehuido anunciar “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27)

### La Vida Entregada

¡Oh, la paz de la entrega total!  
 ¡Todo mi gozo el hacer Su voluntad!  
 En Su promesa fiel es para mí confiar,  
 Suyo es la promesa completar.

Oh, la gloria y el arrebató,  
 Con Cristo el Señor así morar;  
 Nuevo deleite y sabiduría ganado  
 Por Su Palabra estudiar.

Los cantos de placer no me tientan más,  
 Tampoco el toque de clarín de la Fama;  
 Mucho más dulce es la música santa  
 Del Nombre de mi amado Redentor.

¡Oh, la gloria y el arrebató-  
 Las cargas terrenales pasarán!  
 El invierno se convierte en verano;  
 Día será la solitaria oscuridad.

Anónimo

**El Señor Jesús se esforzó amorosamente para que Pedro se conociera a sí mismo, y se vio obligado a humillarlo por su triple negación de su Señor, pero sin exponerlo a los ojos de los enemigos. Vencido por una tentación repentina, él fue rápidamente perdonado y restaurado (Lucas 22:55-62). Considerando a David, que había pecado deliberadamente, y que había estado durante mucho tiempo en un estado rebelde de corazón, fue expuesto ante el pueblo, así como fue hecho aborrecible ante sus propios ojos (2 Samuel 12, 16). Cuando Cristo restaura a un caído, a menudo hace a ese discípulo más fuerte que antes de su caída. “Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lucas 22:32). Así será con aquellos que, como David y Pedro, han tenido la costumbre de seguir al Señor totalmente.**